

Cumplimiento del Plan de Dios

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

Creo que todos son conscientes de que esta es la semana más dramática en el Cristianismo y, sin embargo, me atrevo a decir que ni siquiera una millonésima parte del uno por ciento de aquellos que se llaman a sí mismos cristianos realmente entienden de qué se trata. Es la historia del cumplimiento del propósito de Dios. Esa es la semana, la marcha triunfal hacia Jerusalén, la crucifixión y luego la resurrección.

Y se cuenta como si hubiera ocurrido en la tierra. Así es como se cuenta la historia. Porque, como dijo Tennyson, "La verdad encarnada en un cuento entrará por puertas humildes". Entonces, el hombre no puede pensar de manera abstracta, por eso se cuenta en forma de una historia. Y el hombre ha confundido la historia con la realidad. Veamos ahora quién es el que se menciona en las escrituras.

Dicen que su nombre es Jesús. Puede que no me creas, pero te diré quién es Jesús. Di, "Yo Soy", ese es Jesús. No digas, yo soy hombre o Juan o Pedro o cualquier cosa, solo Yo Soy. Eso es Jesús. Eso es Dios. Eso es el Señor Dios Jehová. La crucifixión ya terminó. Fue al principio del tiempo, un acto deliberado por parte de Dios, todo terminado. La resurrección tuvo lugar y está teniendo lugar y continuará hasta que todos despierten.

Entonces, tú dices, "Yo Soy", eso es Jesús. Ahora, comienza con la marcha. Marcos nos dice que Él tomó a los doce y luego caminó delante de ellos. La forma en que Marcos lo dice, es como si él fuera alguien a quien un sueño había poseído y que avanzaba para cumplir todo lo que los profetas habían predicho. Porque él dijo, "He venido a cumplir las escrituras".

El único propósito. Ahora, no un hombre en el exterior cumpliendo las escrituras. Este, que es Dios, está enterrado en ti cuando dices, "Yo soy". Puede que no seas consciente de ello aparte de soñar el sueño de la vida que es esto. Él también está soñando el cumplimiento de Su propósito. Y llegará el día en que reproducirás dentro de ti mismo todo lo que se dice en las escrituras acerca de Jesús.

Entonces sabrás quién es Jesús. Se dice que les dijo, "vamos a subir a Jerusalén, y todo lo que fue escrito del hijo del hombre por los profetas se cumplirá". Y el evangelista agrega, "Ellos no entendieron ninguna de estas cosas". Este dicho estaba oculto para ellos y no comprendieron lo que se dijo. Solo el Señor Resucitado puede interpretar las escrituras.

Solo Su dedo podría trazar las frases ambiguas de las escrituras y extraer su significado celestial. Es un patrón en las escrituras. Que solo cuando Él se levanta en ti como tú, puedes tomar el Antiguo Testamento y simplemente seguir el patrón. Sabes cuál es el patrón porque lo has experimentado. Y todo se despliega y todo te es contado en el Antiguo Testamento.

Pero es un patrón. Se te cuenta como si fuera historia, historia antigua. Es historia divina y esa historia, no página tras página, sino un patrón atraviesa todo y luego ese patrón se despliega dentro de ti. Y cuando se despliega dentro de ti, realmente obtienes esa certeza de que, "Yo Soy Él". No hay otra forma de que lo sepas hasta que se despliegue dentro de ti.

Ahora, Dios vino y viene a la historia humana. Y ahora le vamos a dar un nombre, en la persona de Jesús, pero el Jesús en ti, en mí, en cada niño nacido de mujer. Ese es el único Jesús en la eternidad. Yo Soy ese Jesús. Bueno, ahora Él es un padre. Cuando Dios nace dentro de ti, porque ese es el comienzo de todo, primero despiertas dentro de ti y no sabes que eres Dios.

Solo sabes que has despertado del sueño más profundo que jamás haya existido y parecía como una eternidad. No despertaste en la cama donde te dormiste la noche anterior. Despertaste en una tumba y la tumba es tu cráneo. Y despiertas dentro de tu cráneo y estás completamente solo sin nadie presente. Pero tienes un conocimiento innato incorporado de qué hacer.

Y lo haces y sales de tu cráneo como un niño sale del vientre de la mujer. Pero estás saliendo de tu propio cráneo y te sacas de tu propio cráneo. Y la imaginería de las escrituras sobre el nacimiento de Dios te rodea, incluyendo al pequeño bebé envuelto en pañales y tres testigos del evento. Entonces, te dicen, "Cuando llegaron, vieron al ser celestial pero a Él no lo vieron".

Es el nacimiento de Dios. Dios realmente asumió sobre sí mismo el límite de la contracción, que es el hombre. Ahora Él ha nacido, el nacimiento siendo una expansión. No hay límite para la expansión. Dios se expande para siempre y luego, en un momento de expansión, entonces tiene una nueva aventura de contracción. Luego se expande más allá de lo que era. Luego se contrae.

Luego se expande más allá de lo que era y eso es el juego de Dios. No hay límite para la expansión. Él pone un límite a la contracción. El límite es el hombre. Así que, cuando rompes la tumba, sales y eres Dios. Por lo tanto, nadie puede verte. Los anfitriones celestiales que estaban presentes para presenciar el evento no pueden verte, porque eres espíritu; eres Dios.

Pero tú los ves a ellos y ves al bebé y ves todo a tu alrededor tal como se describe en Lucas y Mateo. Pero no sabes que eres Dios. Eso viene después, y no sabrás en la eternidad que eres Dios hasta que el hijo de Dios te llame Padre. Y el hijo de Dios, el Cristo de las Escrituras, no es Jesús. Es David. Jesús es el Señor. Jesús es el Señor Dios Jehová en ti cuando dices, "Yo Soy".

Eso viene después, y no sabrás en la eternidad que eres Dios hasta que el hijo de Dios te llame Padre.

Eso es Jesús. Eso no es David. ¿Quién es entonces el Cristo? El Hijo de Dios. Entonces David llega y cuando David llega, no hay incertidumbre en cuanto a quién eres. Porque él te llama Padre. Y antes

de que pronuncie la palabra Padre, tú sabes que eres su Padre. Y él sabe que es tu hijo. Y esta relación es ahora lo que todo corazón anhela. Cuando esto se establece por una experiencia real, el drama ha terminado.

Todo ha terminado lo que viniste a realizar: encontrar al hijo que, a su vez, te revelará como Dios Padre. Porque Él está profundamente dormido en la humanidad y el hombre no sabe que es Dios. Y cuando nace de nuevo, todavía no sabe que es Dios. Y no en la eternidad puede averiguar quién es hasta que aparezca el hijo. Entonces, nos dicen en las Escrituras, "Nadie sabe quién es el hijo excepto el Padre y nadie sabe quién es el Padre excepto el Hijo y cualquiera a quien Él elija revelárselo".

Entonces, lo hacen porque "Ellos no conocen ni a mi Padre ni a Mí. Si hubieran conocido a mi Padre, también me hubieran conocido a Mí. Pero no conocen ni a Mi Padre ni a Mí". Así que, descubres, tienes que sentir realmente entre las palabras. Porque Él está hablando un momento como Padre y luego, en otro momento como Hijo. Es un misterio y ¿cómo vas a contarlo a menos que lo cuentes en forma de una historia para que pueda entrar por puertas humildes?

Pero el hombre, al escuchar la historia, aprende a sentir detrás de la historia y a sentir lo que está tratando de transmitir. Pero cuando realmente experimentas la historia, entonces conoces el misterio. Es el misterio que algún día se desplegará dentro de cada uno y sabrá que es Dios. Entonces esto es lo que confronta al hombre esta semana ya que se dramatiza pero no se cuenta.

Porque ellos no lo saben. No conocen la historia. Permítanme volver ahora al Capítulo 55 de Isaías. "Haré un pacto contigo". Ahora él nos habla a todos nosotros, "Haré un pacto contigo", y este es su pacto, "mi amor firme y seguro por David, lo he hecho testigo de los pueblos". Ese es mi testigo para los pueblos. Ahora, ¿qué va a testificar? La verdad de la palabra de Dios.

Así que la palabra de Dios es la Escritura y de la que se habla en las Escrituras era el Antiguo Testamento, "y la palabra es verdad", lo hago ahora un testigo para el pueblo y Él tiene mi amor firme y seguro para siempre. Ahora, "Ese es mi pacto contigo", dijo el Señor a nosotros. Volvemos ahora al juicio, y aquí encontramos a uno llamado Jesús frente a Pilato, y se vuelve a Pilato y le dijo, "Para esto nací.

Y para esto vine al mundo para dar testimonio de la verdad", Ahora Él te dice que no es de este mundo, "a menos que nazcas de nuevo, no puedes entrar en el Reino de los Cielos". No está hablando del nacimiento del vientre de una mujer a pesar de todos los sacerdocios del mundo. Está hablando de un nacimiento completamente diferente, "nacido no de sangre ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios".

Él dijo, "Yo soy de arriba, tú eres de abajo". Ahora, no está hablando contigo, el ser que es Dios. Está hablando con este cuerpo aquí. Esto es de abajo. Esto salió del vientre de mi madre. Pero hay eso en mí que es "Yo Soy" que ninguna mujer puede dar a luz. Eso debe nacer de arriba. Ahora está enterrado en mi cráneo, enterrado en tu cráneo. Pero el cráneo del que hablo es un cráneo divino que contiene a todos nosotros.

Ese es el cráneo. Y se dice en el Salmo 87, "Y este nació aquí y aquel nació allá". Todos dentro del gran cráneo y se llama Sion, otro nombre para Jerusalén. Entonces, cuando Pablo dijo, "La Jerusalén de arriba es nuestra madre y ella da a luz hijos a la libertad". La Jerusalén de abajo los da a luz a la esclavitud. Bueno, mi madre física al dar a luz a sus diez hijos que crió, tejió prendas de carne.

Y estas prendas de carne vinieron de abajo, de su vientre a la esclavitud. Porque todos somos esclavos de los cuerpos que vestimos. Pero alojado dentro de eso, de arriba, hay otra Jerusalén y ella es nuestra madre que nos da a luz a la libertad, a la libertad. Sales de tu propio cráneo, ese cráneo divino. Y eres liberado. Bueno, entonces vienes a este mundo a dar testimonio de ¿qué?

A la verdad. Entonces, "Lo hice testigo para todos los pueblos". Bueno, ¿de qué va a dar testimonio ahora? La verdad de las Escrituras, que Dios es un Padre y que Él me dijo, "Yo anunciaré el decreto del señor", dijo David en el Salmo 2. "Él me dijo, tú eres mi Hijo. Hoy te he engendrado". Si las Escrituras no pueden ser quebrantadas, ¿qué otro Hijo me están presentando ahora ante mí para que yo vea?

Puedes ver todas las alucinaciones del mundo como artistas han pintado docenas y docenas de retratos diferentes de uno al que llaman Jesús. Y dijeron que lo vieron. Pregúntale al artista, "Cuando lo viste en tu imaginación y lo pintaste en el lienzo o lo esculpiste, ¿sabías entonces que estás mirando al Hijo de Dios?" Si dicen que "sí", entonces debes saber que eres Dios.

Porque nadie puede ver al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Hijo sino el Padre. Por lo tanto, si estás mirando al Hijo de Dios y solo Dios puede ver al Hijo, entonces debes ser Dios. ¿Qué van a decir a eso? Y las Escrituras no pueden ser quebrantadas. Léelo en el Capítulo 11 del Libro de Mateo. "Nadie sabe quién es el Hijo excepto el Padre y nadie sabe quién es el Padre excepto el Hijo y cualquiera a quien Él elija revelárselo".

Por lo tanto, si estás mirando al Hijo de Dios y solo Dios puede ver al Hijo, entonces debes ser Dios.

Entonces, sé por mi propio caso, criado en la fe cristiana como lo fui, y me llamo cristiano desde mi propia experiencia personal de este gran misterio, pero no lo sabía desde la rodilla de mi madre ni

en mi escuela (porque teníamos lectura de la Biblia y estudio de la Biblia cuando era niño, era parte de nuestra educación). Teníamos que ir a la Escuela Dominical. Me enseñaron la Biblia, crecí con la Biblia.

Y ahí está pero yo no la vi y mis maestros no la vieron. Mi madre no la vio; mi padre no la vio, y nadie que conocí nunca la vio, así que no lo supe hasta que sucedió. Sucedió en mí y luego no pude hacer que encajara con lo que me enseñaron. Tuve que volver a leer las Escrituras y allí todo el patrón estaba allí todo el tiempo pero solo el Cristo Resucitado puede interpretar las Escrituras.

Solo cuando David se levanta dentro de mí y me llama Padre. Ahora, escuchen las palabras, "Cuando el tiempo se había cumplido completamente, Dios envió el espíritu de su Hijo a nuestros corazones llorando Padre". ¿Qué tiempo se ha cumplido completamente? Cuando has llevado la gran carga, la gran carga, la carga el lapso asignado. No antes de haber llevado esa carga el lapso asignado puede venir Él.

Y cuando llegas al final del camino y has llevado esa carga, entonces el espíritu de Su Hijo entra en ti y aquí se levanta en ti. Resucitas a tu propio hijo y ese hijo es el Hijo de Dios; por lo tanto, tú eres Dios. Eso es cuando adquieres la certeza de que eres Dios. Sin embargo, mientras llevas la pequeña prenda, todavía estás en una camisa de fuerza. Y todo lo que puedes hacer mientras la llevas es contarla.

Tratar de clarificar la atmósfera y raspar las incrustaciones del barco que las acumula a lo largo de los siglos. Lejos de menospreciar a Jesús, lo he colocado donde realmente está. Él es Dios. No es el Hijo de Dios. Él es Dios. Él es el Señor, un símbolo de Dios, puedes decir, pero no nació de ninguna mujer. La única mujer de la que nació es, "Yo Soy". Esa es la Jerusalén de arriba.

"Yo soy María y el nacimiento a Cristo debo dar si en bienaventuranza por ahora y siempre viviré". Así que cada uno debe dar a luz al Hijo y es el mismo Hijo. Solo un Hijo. Y cuando lo miras, sin incertidumbre; nadie necesita decirte nada. Ahí estás, mirando a tu Hijo como si la memoria hubiera vuelto ahora y has sufrido de amnesia total hasta este momento en el tiempo y de repente, tu memoria vuelve y sabes quién eres.

Eres Dios, el Padre. Va a suceder a cada hijo nacido de mujer. Ninguno se perderá. Ninguno. No me importa si eres un retrasado mental hoy, si no tienes cerebro. Eso es solo una experiencia temporal en este mundo. Ese cerebro que realmente tienes, el verdadero cerebro, no está realmente dañado en absoluto. Eso es solo algún aspecto distorsionado de la vida por un poco de tiempo.

Quizás pases por la vida, gastando cincuenta, sesenta años en algún cerebro distorsionado, pero aún no es el cerebro del que hablo. No ese cerebro divino. Si tu hijo no es un niño equilibrado, un niño

demente, sé que es algo difícil de criar y enfrentar en la vida, pero eso no es tu responsabilidad. Esa pequeña cosa que llamas tu hijo que está demente, detrás de todo, detrás de esa máscara que es parte de la carga que lleva, es el ser perfecto que es Jesús y ese Jesús ahí es, "Yo Soy".

Nunca fue manchado. Nunca fue ensuciado, no importa lo que haya hecho en el mundo, nunca fue ensuciado. Y un día, despertará. Y cuando despierte, saldrá de la tumba. Así que Pablo podría decir, "Estoy crucificado con Cristo; sin embargo, vivo, no yo. Cristo vive en mí y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Y ese Hijo es David. Escucha las palabras, "He encontrado en David, el hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón que hará toda mi voluntad". Bueno, la palabra "Isaí" significa "Jehová existe". Eso es lo que significa la palabra. Así que Isaí es el Padre. ¿De quién es Padre? El Padre de David. ¿Y quién es Isaí? Jehová. ¿Y quién es Jesús? Jehová. Él es el Señor.

Pero nadie puede decir que Jesús es el Señor excepto por el Espíritu Santo. ¿Y quién es el Espíritu Santo? El recordador. Cuando el Hijo se para frente a ti y la memoria vuelve y tú eres su Padre y Él es tu Hijo, entonces solo por este retorno de la memoria podrás saber. Y así, nadie puede decir que Jesús es el Señor y Jesús es el Padre. Porque en espíritu, David lo llamó, "mi Señor".

¿Por qué lo llamó, mi Señor? Bueno, eso es un título de Padre. Así que él llamó a Jesús, Mi Señor. Él es el Yo Soy en ti, el Yo Soy en cada ser en este mundo. Entonces, subiremos a Jerusalén y todo lo que realmente se escribió sobre el hijo del hombre, que es el título que él usó de sí mismo, ahora se cumplirá. Entonces, subo a Jerusalén, porque todo va a suceder en el cráneo.

Ahí es donde está Jerusalén, la Jerusalén de arriba. Subo a Jerusalén, no bajo. Y todas las cosas dichas del Hijo del hombre ahora se cumplirán. Entonces, él sube y todo se despliega dentro del cráneo. Ahí es donde despiertas. Ahí es donde explotas. Cuando David sale, es una explosión en tu cabeza como si hubieras puesto dinamita en tu cabeza y todo explota.

Y cuando todo se asienta, aquí está David frente a ti. Él estaba enterrado en ti. Y cuando él me dijo, "Me acosté dentro de ti para dormir", ¿quién dijo eso? Las profundidades de mi propia alma, el Señor dijo eso. "Me acosté dentro de ti para dormir y mientras dormía soñé un sueño. Soñé, y sabía exactamente lo que estaba soñando. Estaba soñando que Él es Yo.

Y cuando el sueño termina, no somos dos. Somos uno. Ya no me tratará simplemente como algo en el exterior, una emanación Suya. No más la emanación, Él se une a mí y nos convertimos en un ser. Así que cuando un hombre deja este mundo, su padre, su madre, y se une a su esposa, y esta es la esposa, la emanación de Dios. Sin embargo, aunque Su emanación, es su esposa hasta que el sueño termine.

Cuando el sueño termina, no somos dos. Somos uno. Y yo sé que cuando desperté dentro de mí, me preguntaba, "¿Cómo llegué aquí? ¿Quién me puso aquí?" Porque esto es una tumba. Esto es un sepulcro y solo uno que pensó que yo estaba muerto podría haberme puesto aquí. Porque esto es una tumba y solo los muertos son colocados en tumbas. Así que alguien, no me di cuenta entonces, que fue un acto deliberado de mi propia parte.

Así que, te dicen en el Capítulo 10 de Juan, "Nadie quita mi vida, la entrego yo mismo. Tengo el poder de entregarla y el poder de retomarla de nuevo". Y sin embargo, a lo largo de los siglos, hemos condenado a una raza de personas por quitar la vida de alguien que nunca, como individuo, caminó sobre la faz de esta tierra. Él está en el hombre o ni siquiera podrías respirar.

No está en el exterior del hombre para que alguien pueda quitarle la vida. Está en el hombre. Es el aliento del hombre, el espíritu del hombre, la Yo Soyidad del hombre, la maravillosa imaginación humana del hombre. Eso es Jesús. Eso es Dios. Y así culpar a una raza de personas por hacer lo que nadie nunca hizo, escucha la Biblia, el Capítulo 10, "Nadie quita mi vida.

La entrego yo mismo. Tengo el poder de entregarla y el poder de retomarla de nuevo. Porque yo soy la resurrección y la vida". Así que él entró por la puerta de la muerte, el cráneo humano, y se acostó en la tumba del hombre y allí sueña el sueño de la vida, y este es el sueño de la vida. Y un día, llega al final y despierta. ¿Dónde? En la tumba donde entró para encontrarse allí.

Fue un sueño largo, miles y miles de años ha estado soñando este sueño. No comenzaste en el vientre de tu madre hace setenta años o en el año que sea. Eso es solo una prenda tejida para ti. Eres eterno. No tienes principio y no tienes fin. Nunca hubo un tiempo en que no existieras. Ni jamás llegará un tiempo en que dejes de ser. Los comienzos y los finales son todos sueños.

Parece tan real, pero son todos sueños. Pero tú no tienes principio, no fin. Eres y ese ser es llamado en las Escrituras, Dios Padre. Pero, ¿puedo decirte algo? No sentirás realmente, soy Jesús, soy Padre. Eso no es lo que sientes. No sientes a Jesús. No sientes a Dios. No sientes a Jehová. Estos son nombres dados por el hombre. Pero lo que sí sientes es Padre.

Así que la gran revelación del Nuevo Testamento es que Dios es Padre. Esa es la base de todo. Si no fueras padre, entonces no habría hijo. Así que la relación de padre/hijo es fundamental para la fe cristiana. Sin el Hijo, no habría Padre. Y si hay un Padre, debe haber un Hijo. Y es una búsqueda del Hijo. Y cuando se encuentra el Hijo, el Padre sabe quién es.

Pero no hasta que el Hijo sea resucitado. Así que, en el Antiguo Testamento, en el Salmo 2, el Salmo 16 y el Salmo 110, están identificados con la resurrección. En el Salmo 16, David está hablando y se le

hace decir, "No dejarás mi alma en el infierno". Con confianza, sabe que no será dejado en el infierno, que será resucitado. Porque, "No quitaré mi amor firme y seguro de David".

Ese es mi pacto con los pueblos. Lo he hecho testigo de todos los pueblos. No quitaré mi amor de él. Así que, él muere y es enterrado pero lo resucitaré. Y cuando el Padre resucita al Hijo, entonces la sonrisa está en su rostro porque su Hijo ha regresado de la tumba. Y David es el Hijo eterno de Dios, el estado resultante de todas las experiencias que tú, como hombre, que es Dios como hombre, experimentas en este mundo.

Así que Dios se convirtió en lo que soy para que yo pueda ser como Él es. Esta es la historia de las escrituras y está toda en el Antiguo Testamento pero no se entiende. Ahí está, un plano. Es una adumbración. El Nuevo interpreta al Antiguo, no al revés. Y cuando sucede en ti, bueno, qué alegría. No puedo decirle a nadie la emoción que te posee y entonces realmente eres como uno poseído.

Caminas en el sueño de lo que sucedió y no puedes pensar en nada más, realmente. Puedes ser distraído por un poco, una pequeña fiesta. Una grande te aburriría. Unos pocos amigos, sí. Una gran multitud, no. No te interesa. Una cena con unos pocos amigos elegidos, sí. Pero tener una enorme multitud, no, eso no es más que ruido. Todos están tratando de, bueno, monopolizar toda la imagen.

Pero unos pocos amigos elegidos para una fiesta, una noche deliciosa con palabras donde estás discutiendo la realidad, maravilloso. Pero después de que te suceda, te digo, no puedes pensar en otra cosa. Y tus sueños ya no son sueños. Tus noches no son lo que eran antes de ese despertar. Despiertas y es completamente diferente. Y no puedo explicarle a nadie que despierta todos los días de su vida después de una noche de buen sueño, que ese despertar en la mañana no se compara con esto.

Es algo completamente diferente, como si nunca hubieras despertado antes en tu vida. Eso es lo que realmente sientes. Algo completamente diferente. Y miras todas estas cosas alrededor de ti y aquí, hace mil años, dos mil años, tres mil años, estaba escrito allí y era todo acerca de ti y no lo sabías. Así que ahora vamos a subir a Jerusalén, dijo él, "y todo lo que está escrito del Hijo del hombre por los profetas se cumplirá".

Todo se cumplirá. Entonces comenzó a explicarles las Escrituras y dijo, "Comenzando con Moisés y la Ley y todos los profetas y los Salmos, les interpretó en todas las Escrituras, las cosas concernientes a Él mismo". Ahora este próximo viernes, si vas a alguna parte del servicio, escucharás las palabras en la cruz. Cada una es tomada del Antiguo Testamento. Y sabrás quién eres en ese sentido.

Son las palabras de David. Porque David va a entregarse ahora a su Padre. "En tus manos encomiendo mi espíritu". Esto es ahora el Salmo 31. "Me has redimido, Oh Señor, Dios Fiel", sin embargo, esa

es la última exclamación en la cruz cuando lo lees en este pequeño Libro de Lucas. "En tus manos encomiendo mi espíritu". Y él lo encomienda en manos del Padre. Ahora lo llama Padre, "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Y estas son las palabras idénticas de David en el Salmo 31. Ahora aquí, todo se despliega dentro del hombre. Pero, algo me dijo justo antes de subir al escenario un amigo muy querido mío que está aquí esta noche, aunque él admitirá ante mí y ante todos en el mundo, que es ciento uno por ciento estadounidense pero no puede negar el hecho de que también tiene ciento uno por ciento de ascendencia irlandesa en él.

Así que, me dio la definición de un irlandés. Un irlandés es alguien que no sabe lo que quiere y no habrá paz en la tierra hasta que lo encuentre. No exactamente sus palabras; él lo contó mucho mejor que eso, pero esa es la esencia. Él no sabe lo que quiere y no habrá paz en la tierra hasta que lo encuentre. Bueno, ese es el mundo entero. Pregunta, ¿qué quieres?

Realmente no sabe lo que quiere porque lo que todo el mundo quiere es encontrar al Padre y no puedes encontrar al Padre sin el Hijo. Básicamente, estamos tratando de encontrar la causa del fenómeno de la vida. ¿Qué hace que las cosas sucedan en mi mundo? Él me dijo, "Sabes, hace años", antes de conocerme, "tenía estas especies de ensueños, bueno, hablando a una multitud, tal vez yendo a la radio, tal vez a la T.

Realmente no sabe lo que quiere porque lo que todo el mundo quiere es encontrar al Padre y no puedes encontrar al Padre sin el Hijo.

V." Aquí de la nada, alguien entró en su restaurante en Ojai y le ofreció una serie de conferencias aquí, en Nuevo México, posiblemente enviándolo a Arizona. Ella puede arreglar otras cosas para él, y todo el asunto está hecho. Pero él recordó estos ensueños. La mayoría de nosotros no recordamos y cuando nos enfrentamos a nuestra propia cosecha, negamos que sea nuestra cosecha.

Así que, te digo que no existe tal cosa como un accidente en este mundo. No. No existe tal cosa como una causa natural. Todo efecto natural tiene una causa espiritual, es decir, una causa imaginativa y no natural. Lo natural solo parece. Es una ilusión de nuestra memoria desvaneciente. No podemos recordar cuándo lo pusimos en movimiento. Él recuerda que mucho antes de conocerme en San Francisco, eso sucedió en el Este, este ensueño suyo.

Y ahora, de repente, de la nada, un aparente extraño entra en su mundo, escuchándolo en su restaurante, cautivado con lo que tenía que decir y la forma en que lo dijo y se siente motivado para organizar esto para él. No tiene que levantar un dedo para hacerlo. Todo será hecho por él. Así que, digo,

sueña sueños nobles, sueños maravillosos. Si no se hacen realidad esta noche, mañana, o la próxima semana, sigue soñándolos.

Pero trata de ponerte en el sueño como si estuviera sucediendo e intenta vivir en él. Sé poseído por el sueño y mira todo desplegarse dentro de ti en este mundo de César, teniendo siempre en mente, el sueño real. Debe llegar a su fin solo cuando se cumpla. Y la historia es el cumplimiento cuando despiertas. Porque la resurrección es despertar. No es juntar huesos muertos y ponerles carne.

Es simplemente despertar. Estás profundamente dormido y despiertas como un hombre de un sueño profundo para encontrarte en una tumba. Pero tienes la fuerza para romper los lazos de esa tumba y salir de esa tumba. Y cuando vienen a buscar el cuerpo, se han llevado el cuerpo. Solo te conocían por razón del cuerpo que llevabas y eso se ha llevado y no pueden verte.

"A Él no pudieron ver". Pero él estaba completamente consciente de todos a su alrededor. Y aquí, todo el simbolismo de las Escrituras se despliega ante él. Y él es el personaje central de todo el drama. Están hablando de él. No están hablando de Jesús. Están hablando de ti. Eres individualizado y tiendes para siempre y para siempre hacia una mayor individualización.

No me llamaron por ningún otro nombre. No me llamaron Dios. No me llamaron Señor, no me llamaron Jesús. Hablaron de mí como Neville. Era consciente de ser "Yo". Sin pérdida de identidad en absoluto. Pero luego cuando viene David, aquí está Neville. En este siglo nací, el año 1905. Aquí tenemos una historia registrada, supuestamente, de uno nacido 1000 años a.

C. y se para ante mí y sé que soy su padre. Y aquí tenemos palabras puestas en su boca que el Señor le dijo, "Tú eres mi hijo". Y sé que soy su Padre y solo entonces adquirí la certeza de quién soy. Así que, no perderás tu identidad, sin embargo, eres Dios el Padre. Es el Padre lo que se está revelando, el nombre más dulce que hay en las Escrituras. Él es un Padre amoroso, te lo digo, a pesar de todo el dolor por el que has pasado y todos los horrores del mundo.

Porque esto es una pesadilla. No se puede confinar solo a la noche; es una pesadilla diurna también para la mayoría de las personas. Así que, te digo, al final, no es una recompensa, es simplemente victoria. Has tramado y planeado todo antes de entrar en la tumba. Preparaste un camino para tu propio regreso ¿a quién? A ti mismo. Salí del Padre y vine al mundo.

De nuevo, estoy dejando el mundo y regresando al padre. Y esa es la historia de esta semana. Así que en lo que respecta al viernes, Viernes Santo, ahorra tus lágrimas. La crucifixión ha terminado. Y fue un acto voluntario de tu parte, que es la parte de Dios. Te acostaste en una tumba con el propósito de soñar el sueño de la vida. Y en ese sueño, sufriste. Sabías que lo harías.

Como te dicen en el Capítulo 24 del Libro de Lucas, nuevamente te lo dicen en el 18, de todos modos. Pero el 24, "Oh hombres necios y lentos de corazón para entender todo lo que los profetas han escrito y dicho sobre el Cristo. ¿No era necesario que el Cristo sufriera estas cosas y luego entrara en su gloria?" Es parte del entrenamiento. Estos son los hornos.

"Te probé en los hornos de aflicción". ¿Por qué? Por mi propio bien. "Por mi propio bien lo hago, pues ¿cómo debería ser profanado mi nombre? Mi gloria no la daré a otro". Y mi nombre es Padre. Ese es mi nombre. Ese es mi nombre. Ese es verdaderamente el nombre de Dios en el mundo. Y así la palabra "Dios" que hace que la mente salte hacia afuera no es verdaderamente el nombre.

Tomas la palabra "Elohim" y la traducimos "Dios". Tomas la palabra, "Jod He Vau He" y traducimos eso "Señor". Pero el nombre que se revela es Padre. Eso es quién es este ser. Este ser creativo es Padre. Y todos están en busca del Padre. Y un día, Él va a encontrar al único que puede revelarlo como Padre. Y cuando lo encuentre, encuentra a su propio Hijo David.

Ahora eso vendrá como un shock terrible para la mayoría de las personas en el mundo. Y no quitaría ni una pizca. Es verdad. No estoy especulando. Te estoy diciendo exactamente lo que he experimentado. No es teoría para mí. Esto es todo lo que sé de mi propia experiencia personal. Siempre estuvo allí en ese Libro llamado la Biblia pero no lo había experimentado, así que no podía verlo.

"Tienes ojos y no ves. Y tienes oídos y no oyes". Porque aún no están perforados. Y se necesitan los hornos para perforar estos ojos para ti y para perforar la boca para ti, para perforar los oídos para ti para que puedas experimentar las Escrituras y luego todo se despliega dentro de ti. Todo es acerca de ti porque es todo acerca de Dios y tú eres Dios dormido.

Y llegará el día y que no sea demasiado largo cuando Él despierte en ti como tú. Y luego encontrarás a tu Hijo que las Escrituras afirman ser el Hijo de Dios. Y porque las Escrituras afirman que es el Hijo de Dios y tú sabes que es tu Hijo, entonces debes ser Dios. Esa es la historia de la Biblia. Ahora, entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.